

## **J. G. Schottelius, teórico de la traducción**

Olga G. García  
Univ. de Extremadura

El siglo XVII supone para la lengua alemana el penúltimo peldaño de una toma de conciencia consistente en la necesidad de contar con una lengua general, a saber, una *Literatursprache*. La fecha de 1600 marca el arranque hacia la consecución de una lengua unitaria, hacia el arte de cultivar una *Hochsprache* de la que muchos hablan, pero ninguno define (tarea, no obstante, difícil dada la ambigüedad del concepto, por un lado referido a la lengua culta, y por otro, a la ubicación geográfica).

Sin embargo, sí es unánime el intento de unificar criterios y normas en cuanto a la lengua. Un proyecto éste que tropieza con un insalvable obstáculo: en la Alemania del siglo XVII no existe una conciencia de unidad nacional en lo político y si no hay una nación difícilmente se puede hablar de lengua nacional. Habrá que esperar hasta mediados del XVIII para que, gracias a los representantes de la *Aufklärung* y las *Sprachgesellschaften* se conciba una lengua unitaria.

Este paso fundamental en la historia de la lengua y la literatura alemanas no se hubiera producido si ya en el siglo XVII poetas, eruditos y autores no hubieran tomado conciencia del retraso en el que se encontraba el alemán con respecto a otras lenguas y literaturas europeas. Este descontento por el estado de la lengua materna es expresado por Martin Opitz en su *Buch von der deutschen Poeterey* (1624), primera preceptiva literaria de la lengua alemana, y en la que Opitz manifiesta su queja por no haber habido nadie entre los autores alemanes que se haya entregado al cultivo de la poesía en su lengua materna con aplicación y entusiasmo.

El retraso alemán era considerable, mientras Italia de la mano de Dante y Petrarca, entre otros, ya había vivido su apogeo literario en el siglo XIV; y las lenguas y literaturas francesa, española, inglesa y holandesa siguiendo el ejemplo italiano habían adoptado el modelo de los clásicos y de los renacentistas; en Alemania, la corriente renacentista apenas había pasado de meros intentos renovadores, aunque sí había propiciado la pervivencia de la lengua latina, haciendo que, por excelencia, ésta se convirtiese en la lengua de la lírica más representativa, hecho que supuso el desprecio hacia la lengua bárbara, la alemana.

Cuando en el XVII, Opitz, quien introdujo la estética renacentista, y los demás reformistas, se proponen renovar la lengua alemana no buscan el retorno a las formas y contenidos prerrenacentistas, sino que la renovación se lleva a cabo desde la formación humanista. El alemán sustituirá al latín pero la transición se efectuaría tras haberse empapado de la cultura greco-latina; de ahí que la tradición latina sea uno de los condicionantes ineludibles de la lengua y la literatura alemanas.

En consonancia, con el espíritu humanista y el afán de renovar y sacar de su retraso al alemán, surgen en Alemania las *Sprachgesellschaften* (Sociedades de la Lengua) según el modelo de las Academias de la lengua italiana. Estas eran asociaciones cultas que propugnaban el cuidado de la lengua y literatura alemanas, con el fin de limpiar a ésta tanto de influencias extranjeras como de vulgarismos propios y demostrar que el alemán estaba al nivel de las demás lenguas de cultura europeas. Las Sociedades de la Lengua apoyaban los estudios encaminados a unificar la gramática y la ortografía alemana, promovían traducciones en las que los autores debían ejercitarse, y fomentaban por medio de intercambios epistolares la discusión sobre una lengua nacional propia. Sus miembros eran nobles y cultos funcionarios de la corte o patricios urbanos de formación académica.

La primera y más importante sociedad del siglo XVII fue la *Fruchtbringende Gesellschaft* ("La sociedad fructífera") de Sajonia fundada en 1617 por Ludwig von Anhalt, siguiendo el modelo de la primera academia europea de la lengua, la *Accademia della Crusca* constituida en Florencia en 1582. "La sociedad fructífera" contó a mediados de siglo con más de 500 miembros, número que en 1680 llegó casi al millar. La sociedad estaba abierta a todo aquel que amase la honradez, la virtud, la cortesía, pero en especial la patria y por ello su interés principal era el cultivo de la lengua alemana; de sus filas

surgieron los gramáticos, retóricos, poetas y autores más importantes de la época, entre los que habría que destacar a Anton Ulrich von Braunschweig, Sigmund von Birken, August Buchner, Georg Phillip Harsdörffer, Friedrich von Logau, Johann Michael Moscherosch, Martin Opitz, Johann Rist y aquel que hemos presentado en el epígrafe de este estudio, Justus Georg Schottelius.

Schottelius o Schottel (1612-1676) partió de Einbeck para realizar estudios de leyes primero en Leyden, después en Leipzig y Wittenberg para ejercer posteriormente como preceptor en la corte de Braunschweig, ciudad cercana a su definitivo destino Wolfenbüttel, donde llegó a ser consejero consistorial.

Sus investigaciones sobre la lengua alemana, y en concreto, su *Teutsche Sprachkunst* (1641) le valió un puesto destacado en "La sociedad fructífera". Aunque su obra capital es *Ausführliche Arbeit von der teutschen Hauptsprache* (1663). El estudio es un compendio que incluye una gramática normativa para la fijación del *Hochdeutsch*, una poética con un discurso encomiástico dirigido a la lengua alemana, algunas reflexiones en torno a la traducción y un tratado sobre las voces primitivas alemanas. Su gran valor consiste en que ningún otro trabajo sobre la lengua alemana durante el siglo XVII presentará la profundidad y precisión alcanzada por el de Schottelius.

La aparición del estudio en 1663 coincide con la traducción en Alemania de grandes obras de la literatura universal, y muy especialmente de la literatura española, a modo de ejemplo, obras tan significativas como las que ahora citamos fueron vertidas al alemán durante el siglo XVII:

Autor	Título	Año de traducción
Guevara	Obras completas	1600
anónimo	El Lazarillo	1614
Mateo Alemán	Guzmán de Alfarache	1615
Cervantes	Rinconete y Cortadillo	1617
Montemayor	Diana I, II	1619
Ubeda	La pícara Justina	1620
Diego de San Pedro	Cárcel de Amor	1624
Quevedo	Los Sueños	1640-1643
Cervantes	Don Quijote	1648
Quevedo	El Buscón	1671 (1)

Siendo poetas y autores los traductores de las obras, no es de extrañar que en los círculos cultos, en las Sprachgesellschaften se

suscitasen reflexiones sobre esta actividad de transmisión cultural que es la traducción.

De tan importante obra (*Ausführliche Arbeit von der deutschen Hauptsprache*), en especial, para la Filología Alemana vamos a realizar algunas consideraciones sobre el apartado dedicado a la traducción.

No obstante, antes de pasar a comentar algunos aspectos de la obra habría que tener en cuenta ciertas características de la misma, que también son comunes a la mayoría de los tratados alemanes sobre la traducción anteriores al siglo XIX:

- Estos tratados son reflexiones ocasionales, no tanto auténticas teorías sistemáticas.
- La mayoría de los tratados están siempre dentro de otras materias (generalmente poéticas); no son por tanto obras monográficas.
- Se toma como base la traducción poética.
- Las reflexiones sobre la traducción no están formuladas de forma científica, sino en forma impresionista.

Posiblemente motivado por el espíritu renacentista, el autor presenta el mencionado apartado en forma de diálogo, y con el título de *Wie man recht verteutschen soll*.

Por medio del diálogo de ideas es planteado un discurso en forma de preguntas y respuestas entre dos interlocutores Siegeraht y Wolrahm. La finalidad, defender mediante un proceso dialéctico algunos aspectos sobre la traducción. Con ello se pone de manifiesto, una vez más, que el recurso del diálogo de ideas constituye una manera fácil de hacer viva y agradable la instrucción.

Los presupuestos defendidos por Schottelius sobre el arte de traducir con corrección giran en torno a tres constantes:

- Aunque no se obvian otras lenguas de partida, la ejemplificadora en el discurso es la latina.
- Martin Opitz es considerado modelo ejemplar en el arte de traducir.
- Admiración y empatía con el ideario traductológico de Lutero.

Schottelius argumenta cómo en su tiempo hay alemanes que dominan su lengua y se atreven a verter a ésta obras que originalmente se conocen escritas en latín, italiano, francés o español. Sin embargo, a pesar de este abanico múltiple, todos los planteamientos y ejemplos se centran en tomar la lengua latina como lengua de partida y la alemana como lengua de llegada.

Al comienzo del tratado se plantea la diversidad lingüística que presenta cada lengua y como esta se manifiesta, primero, en los sonidos, pero también en la estructura morfosintáctica y semántica, así como en la proyección espiritual de cada lengua.

Este pensamiento resulta muy semejante al que después de algo más de un siglo argumentaría Wilhelm von Humboldt, quien denomina a los sonidos forma exterior del lenguaje y la estructura morfosintáctica y semántica forma interior. Según la teoría humboldtiana, traducir es saber adecuar la forma interna de un pueblo a otro.

Schottelius que vislumbra la, en su día, argumentación de Humboldt, se basa en ejemplos de la lengua latina para demostrar cómo las estructuras latinas y alemanas difieren, y cómo la peculiaridad de cada lengua se expresa por medio de determinados giros y expresiones hechos propios y particulares.

Por otra parte, a la hora de presentar ejemplos de traducciones válidas y correctas, el autor siempre se remite a los ejemplos que le proporciona Martin Opitz, para quien además no esconde su admiración:

Es hat Opitius, als ein bekanter Meister in der  
Teutschen Sprache / und der die Dolmetsch-Kunst  
gewust / die *Argenidem Barclaj* verteutschet / (2)

En esta preocupación de Schottelius por lo peculiar y genial del latín frente al alemán, o viceversa, llega a parafrasear a Lutero afirmando que cada pájaro canta según el pico que tenga y cada lengua tiene su propio estilo y manera de expresar los hechos:

Lutherus redet also hiervon: Ein jeglicher Vogel  
singet nachdem ihm der Schnabel gewachsen / und  
eine jegliche Sprache hat ihre eigene Art und Weise  
von den Sachen zureden / (3)

Para nuestro autor, Lutero, a pesar de las polémicas que puede suscitar, es un auténtico erudito de la lengua alemana, además de un gran traductor, como lo demostró, en opinión de Schottelius, en su traducción de la Biblia, y dada la maestría que en ella demostró se debe aprender de él el arte de traducir:

Siegeraht. Lutherus als ein rechter Meister der  
Teutschen Sprache und künstlicher Wolredner /  
welches Lob auch ein gar abgeneigter ihm nicht

absprechen kan / hat die Teutsche Bibel also recht  
Teutsch sprechend gemacht / daß wir keinen  
Nachschmakk der Hebraischen / Griechischen oder  
Lateinischen Art darin sonderlich verspüren /  
sonderen vielmehr Lutheri Teutscher verhon, (4)

Con estos tres elementos: el latín como lengua de partida, los modelos ejemplares de Opitz y el apoyo en los principios expuestos por Lutero, Schottelius intenta ofrecer algunos condicionantes propios del arte de traducir correctamente; ya en el título "Wie man recht verteutschen soll" viene marcada cuál es la finalidad didáctica del tratado, a saber, qué es necesario, y cuáles son los medios y las destrezas que hay que dominar para traducir con corrección a la lengua alemana.

En cuanto a las capacidades que un traductor debe poseer, Schottelius afirma que aquel que quiera traducir debe conocer en profundidad tanto la lengua de partida como la de llegada y disponer de un gran acopio de vocablos y demostrar una gran destreza con estos mismos términos en la lengua de llegada, al mismo tiempo deberá contar con la suficiente capacidad de autocrítica como para poder determinar si su producto es válido según las normas y el uso de la lengua de llegada:

Wer transferiren und verteutschen wil / muß der  
jenigen Sprache / die er zuübersezen bemühet ist /  
recht und gründlich kündig seyn / auch daneben  
einen grossen Vorrath Teutscher Wörter / wie  
Lutherus davon redet / in bereitschaft / und es so  
weit in der Teutschen Sprache gebracht haben /  
daß er dieselbe nach ihren gründen und vermögen  
anzusehen / und rechte Teutsche geredtschaft /  
nach dem es sein Dolmetschbau erfodert mit milder  
Hand herauszulangen wisse. (5)

También para que una traducción se considere correcta ésta debe verter el auténtico contenido de la lengua extranjera a la propia; para lo cual el traductor tendrá que emplear los términos y giros adecuados atendiendo siempre a la lengua de llegada.

Estos dos postulados de Schottelius ponen de manifiesto la empatía de este con Lutero, ya que esta primacia del estilo de la lengua de llegada sobre el de la de partida, lo que en definitiva es un rasgo que

posibilita al traductor mayor libertad, ya fue expresado por Lutero en su *Sendbrief vom Dolmetschen* (1530).

El segundo postulado que confirma a Schottelius como continuador de Lutero es su rechazo a la traducción palabra por palabra, puesto que mediante el mero ensamblaje de vocablos nunca se conseguirá que la lengua de llegada adquiera sentido y sea según las normas de ésta aceptable:

...alsdan behelt er sein bekantes Teutsches und gibt von Wort zu Wort die frömden Wörter mit Teutschen Wörteren / und sezet die also aneinander / und das sol dan sinen Teutschen Verstand haben / und in Teutscher Sprache was wollautendes seyn / da doch armseliger weise die Teutschen Wörter also verfrömdet / und die frömde sonst gute Meinung verteutschet / das ist durch gemachtes Teutsch verdorben und verformet ist. (6)

Lutero también defendió la primacía del sentido sobre la letra del texto de partida. Y con ello, tanto Lutero como Schottelius, se enfrentan al todavía eterno dilema, ya formulado por Horacio, traducción literal o adaptada; literalidad o fidelidad al sentido (bellas infieles).

Aunque la teoría alemana de la traducción no cuente hasta Schleiermacher con una teoría auténticamente sistemática, la importancia de la obra de Justus Georg Schottelius es considerable si se tiene en cuenta el carácter temprano de su aparición. Tras Lutero y coetáneo con los primeros estudios normativos sobre la lengua alemana surge el tratado de Schottelius, que como hemos visto, en algunos aspectos es precursor de corrientes posteriores.

Por último, no es de extrañar la prontitud con que aparecieron en el mundo alemán los estudios sobre la traducción si se tiene en cuenta que la historia cultural alemana empieza con las traducciones (7).

## Notas

1. Cuadro extraído del estudio de Hoffmeister, Gerhart: (1972) *Die spanische Diana in Deutschland. Vergleichende Untersuchungen zu*

- Stilwandel und Weltbild des Schäferromans im 17. Jahrhundert.* Berlin: Erich Schmidt Verlag.
2. Schottelius, Justus Georg: (1967) *Ausführliche Arbeit von der teutschen Haubtsprache.* Tübingen: Max Niemeyer Verlag (Versión facsímil de la edición de 1663).
  3. *Ibid.* p. 1228.
  4. *Ibid.* p. 1229.
  5. *Ibid.* pp. 1221-1222.
  6. *Ibid.* p. 1221.
  7. Hacia el 370, traducción de la Biblia del obispo Wulfila al gótico. Hacia el 770, se traduce a San Isidoro. Hacia el año 1000 son traducidos San Agustín, parte de la obra Boecio, Terencio, Virgilio y Aristóteles. Entre el 750 y 1050, traducción al alemán de las oraciones más importantes (Padre nuestro, Credo, Fórmulas de bautizo y de confesión). Elaboración de glosarios de términos latinos y alemanes.

## Bibliografía

- Luther, Martin (1983), *Die reformatorischen Grundschriften.* München: Deutscher Taschenbuch Verlag.
- Newald, Richard (1967), *Die deutsche Literatur vom Späthumanismus zur Empfindsamkeit 1570-1750.* München: C.H. Beck Verlagsbuchhandlung.
- Polenz, Peter von (1978), *Geschichte der deutschen Sprache.* Berlin: Walter de Gruyter.
- Schottelius, Justus Georg (1967), *Ausführliche Arbeit von der teutschen Haubtsprache.* Tübingen: Max Niemeyer Verlag (Versión facsímil de la edición de 1663).